

Réstame dar la gracias como representante de "EL PAIS," por sus delicadas atenciones, al Ilmo. señor Obispo diocesano, al señor Canónigo Segura, al señor Prebendado Larrinúa, y á cuantos tuvieron parte en la recepción de los invitados á la coronación de la Madre Santísima de la Luz.

Asimismo acepte la expresión de mi profunda gratitud el señor Don Wenceslao Torres Camarena, por la finura, caballerosidad, y excesiva galantería con que se sirvió obsequiarme como su huésped, durante mi permanencia en la piadosa y simpática ciudad de León.

ALBERTO G. BIANCHI.

REVISTA DE LA SEMANA.

Y en el orden de los sucesos, atendiendo á su importancia virtual, sigue á tan imponderable re-

LA CORONACION DE NUESTRA SEÑORA DE LA LUZ EN LEON.

Aspecto de la Ciudad.—Población flotante.—Prelados Asistentes.—Enfermedad del Ilmo. Sr. Silva.—

"EL TIEMPO."



A ciudad ofrece el más entusiasta y simpático aspecto, por la grandísima animación que reina en ella.

Numerosísima es la población flotante que continuamente han estado trasportando los trenes del Ferrocarril Central, que á diario ha llegado con carros repletos de pasajeros procedentes de diversos puntos de la República, en los que hay muchas familias principales de México, Guadalajara, Silao, Guanajuato, San Luis Potosí, Celaya y otras poblaciones.

En el tren que salió de esa capital el lunes á las 7 p. m. venían numerosas personas, muy distinguidas algunas de ellas. Entre ellas vimos á SS. Ilmas. los señores Obispos Mora, Plancarte é Ibarra, Ca-

uerdo, una festividad grandiosa que ha tenido efecto en la semana. Me refiero á la coronación de la Virgen de la Luz en la Catedral de León. ¡Lástima que no haya coincidido esta ostensible manifestación de fe, con la fecha del descubrimiento de América!

Mi compañero Alberto Bianchi, con esa minucia de detalle en el característica, nos ha descrito, punto por punto, todo cuanto revistió interés en las fiestas á que la coronación dió motivo.

Los leoneses han patentizado una vez más lo profundamente arraigado que en ellos vive el sentimiento católico, y en su magnífica Catedral quedará archivada, para memoria eterna, la corona que acaban de ofrecer á la Reina de los Angeles—ya conocen ustedes el diseño y su valía—joya que tendrá pocas similares, acaso en el mundo.

Véase cómo ha fructificado la semilla depositada por Colón en el continente hace cuatro siglos.

KHIT.

nónigo Don Vicente de P. Andrade, Canónigo Dr. Natalio Parada, de Oaxaca, en representación de aquel Cabildo y señor Valdivieso, Canónigo también de Oaxaca. Acompañaba al señor Obispo de Tulancingo; el señor Pbro. Don Trinidad Arteaga y al señor Obispo de Cuernavaca, el Sr. Pbro. D. Mateo Sosa. El tren sufrió un retraso de dos horas, por descompostura de la máquina en Irapuato, y hasta que se pidió otra á Silao, salió el tren de aquella población. Llegó á León después de las nueve. Este retraso impídenos dar por hoy más amplia información. En la estación esperaban á los invitados, trenes especiales con la comisión formada por el señor Canónigo Lic. D. Manuel Alba y señor Pbro. D. Espiridión Gaona, en nombre de su Ilma. el señor Obispo de esta Diócesi y del Cabildo. Recibió á los invitados, acompañando á los señores Obispos de Cuernavaca, Puebla y Tulancingo á sus respectivos alojamientos.

Se encuentran en ésta los siguientes Prelados: Ilmo. señor Silva, Arzobispo de Michoacán, que se aloja en la casa de la señora Dolores Portillo; Ilmo. señor

Arzobispo Ortiz, en la casa de la señora Doña Guadalupe R. de Urrutia; Ilmo. señor Arzobispo Zubiría, en la casa de la señora Octaviana M. del Campo; Ilmo. señor Guillow, en la del señor D. Martín Juanchuta; el Ilmo. señor Camacho, RR. PP. del Inmaculado Corazón, el Ilmo. señor Obispo Henry, RR. PP. del Inmaculado Corazón; Ilmo. señor Anaya, en la del señor Don Cipriano Miranda; Ilmo. Sr. Ibarra, en la del señor Don Jesús H. Hernández; Ilmo. señor Orozco, en la del señor Don José M. Calvillo; Ilmo. señor Fierro, en la del señor Don Santiago Manrique; Ilmo. Sr. Plancarte, en la de la señora Doña Jesús Septién de González; Ilmo. señor Mora en la del señor Don Manuel Madrazo; Ilmo. señor Obispo Fernández, en la del señor Rafael Portillo.

Cuando escribíamos estas líneas, supimos que no vendría el señor Portugal, por enfermedad. Tampoco vinieron los señores Obispos Gavilán y Campos. Esto y no haber venido su Ilma. el señor Alarcón, ha sido muy sentido. El señor Silva se encuentra ligeramente enfermo y se teme no pueda predicar.

Sin embargo, no es cosa de gravedad.

Está terminada la construcción de las plataformas en la Catedral; son, una en la planta baja, otra que designaremos como central y una tercera á gran altura, perfectamente construídas. En ellas tomarán asiento los invitados; á un lado las damas y al otro los señores.

Por correo enviaré correspondencia hoy mismo, pues el retraso del tren me impide ser extenso.

Es indescriptible la animación que presenta la ciudad. Desde las primeras horas del día, principió un inusitado movimiento en las calles, sobre todo en las céntricas é inmediatas á la Catedral. A eso de las siete se hacía difícil el tránsito por las calles de Lagos, Progreso y adyacentes, debido á la aglomeración.

LEON, OCTUBRE 8.

Los hogares quedaron vacíos, pues sus habitantes encontrábase presenciando el grandioso acontecimiento religioso, que dejará imperecedero recuerdo en León. Las personas invitadas á la solemne ceremonia de la Coronación, empezaron á llegar desde muy temprano, y á las siete había considerable número de familias instaladas en sus respectivos asientos de las plataformas.

Los no invitados, presenciaban en las vías públicas el paso de aquellos que, en coche y á pie, dirigíanse á la Catedral. A nadie que no presentase el respectivo billete numerado del correspondiente asiento, se le permitía la entrada, medida discreta

á la cual se debió el orden que hubo durante la festividad en el templo, y que dió como resultado el lucimiento y grandiosidad de la ceremonia, pues el santo recinto presentaba un aspecto difícil de ser descrito.

Todas las tribunas se vieron luego ocupadas por damas severamente ataviadas con "toilettes" negras, cubriendo su tocado con velo religioso ó mantilla, ó rostro con velillo, y caballeros correctamente vistiendò traje de ceremonia.

Las Comisiones especiales encargábanse de introducir á los invitados y otras de instalarlos en sus respectivos asientos. Ya hemos dicho que son tres plataformas las construídas, una planta baja, ocupando casi todo el cuerpo de la iglesia, otra central y la superior. Estas dos últimas forman una especie de palcos que se extienden á lo largo de los muros del fondo anterior del templo y laterales. Las plataformas están revestidas de tela vaporosa, que les da especial aspecto. Las plataformas altas contenían 568 asientos cada una; en planta baja había 586 sillas. La plataforma superior fué ocupada por señoras toda ella, la intermedia por señoras á la derecha de los asientos, y por caballeros á su izquierda. Abajo se hizo también una conveniente organización en cuanto á la colocación de asientos para caballeros, sacerdotes y representantes de la prensa en un sitio especial. En los muros laterales donde se encuentra el Altar Mayor, construyéronse otras plataformas para el personal del Coro, con capacidad para más de cien personas. Estas plataformas estaban tapizadas de fina tela de color severo.

El Altar Mayor estuvo deslumbrador, adornado bellísimamente, con grandes condelabros, y cirios de gran tamaño; rico en ornamentación suntuosa y en el sitio de honor, el cuadro de la Santísima Madre de la Luz, pequeño como es en dimensiones, pero de inestimable valor como tesoro religioso, en el cual tienen depositadas su fe, esperanza, amor, veneración, devoción y cuantos nobles sentimientos caben en alma humana, los hijos de esta ciudad.

Antes de todo hubo la procesión de la Corona.

El acto solemne de la coronación revistió una majestuosidad sin precedente y después siguió misa de función.

Hablaremos primero de la parte musical, por ser interesantísima, pues fué un servicio como pocas ocasiones se ha visto en el país. Dirigió el señor Pbro. D. José Guadalupe Velázquez, director de las masas corales del Conservatorio Nacional de Música. Sus aptitudes, conocidas en toda la República y en el extranjero, fueron garantía del éxito y lo obtuvo sorprendente.

Reunióse los mejores elementos de personal de cantantes selectos, del Orfeón de Querétaro, voces de México y León, escrupulosamente escogidas. Ex-

cedían los cantantes de setenta, entre damas, varones y niños.

Durante la procesión, que fué corta, cantóse el "Ave Maris Stella", á cuatro voces; terminada la procesión y antes de la Coronación, cantóse el "Subtuum praesidium," de Beljeus, á cuatro voces; terminada la ceremonia de la coronación, cantóse el "Gloria et Honore coronasti eam sicut Regina Coeli," á cuatro voces; su autor es el P. Velázquez.

Durante la preparación del señor Obispo Ruiz, acto íntimo de su Ilma, cantóse un coro á voces solas, arreglado para tenores primeros y segundos, bajos primeros y segundos, contralto primero y soprano 2.^o; este coro titúlase: "Salutación á la Virgen, Nuestra Santísima Madre de la Luz," compuesto por el señor Velázquez. Hasta aquí hubo en el orfeón voces blancas ó de señoras, por no ser este acto litúrgico, pero en la misa no se escucharon voces femeninas, por estar prohibidas.

La misa se cantó con sopranos, contraltos (niños de nueve á doce años,) tenores primeros y segundos, bajos primeros y segundos, á seis voces ó partes. La misa fué la del Papa Marcellus de Palestrina. Siguió el solemne Te Deum, de Witt, á cuatro voces iguales. Los nombres de los principales cantantes son: Rafael López, barítono; José Mena, tenor; Santiago M. Venegas, tenor; Francisco J. Plata, Ignacio Arbolea, Antonia Ochoa de Miranda, Virginia Galván de Nava, señoritas Manrique, Rico, González, Ortiz, Candelaria Raso, Adelina Aranda, María Gasca Muñoz y otras. Extraordinario é inmejorable estuvo el servicio del Coro.

Mercede elogios el P. Velázquez.

Recibido á la 1 p. m.—Cuando el templo estuvo henchido, sin un asiento desocupado, á las ocho y media, principió la ceremonia, que precedió á la Coronación. Por la puerta principal penetraron al Templo los Ilmos. Prelados, precedidos de los señores Canónigos de la Colegiata y tomaron asiento en el Coro, en este orden: bajo el dosel, al lado del Evangelio, Ilmo. Sr. Ruiz, y á sus lados los Prebendados Trinidad Alva y Agustín Larrinúa. Bajo el mismo dosel, al lado de la Epístola, el Ilmo. Sr. Arzobispo Silva, á sus lados dos Canónigos. Como Presbítero Asistente del señor Ruiz, estuvo el señor Deán Velázquez. En los siales del Coro los Ilmos. Gillow, Zambrano, Ortiz, Camacho, Ibarra, Fierro, Anaya, Reynoso, Fernández, Orozco, Zubiria y el de Arizona, Vestían capa magna. Después de la Tercia, pasaron á vestirse la capa pluvial, la mitra y el báculo, para la procesión de la corona, que recorrió el templo.

En andas, sobre un cojín de tela finísima, bordada de oro, iba la corona.

Llevaban las andas los Canónigos señores Segura, Alberto Fernández, Antonio López y Manuel Alba

Cantóse el "Ave Maris Stella" por 44 voces. Solemne fué el acto de la procesión. Después sucedieronse los demás cantos ya dichos, durante el resto del ceremonial.

A las 9.55 tomóse la corona colocada sobre el Altar Mayor, y en un cojín llevola el señor Deán Velázquez hasta arriba, donde está la Santísima Virgen, seguido del Ilmo. señor Obispo Ruiz y del Padre Orozco, hasta la plataforma en forma de puente colgante, que sirvió para el acto de la Coronación.

Llegado el momento solemne, todo el mundo, Prelados y concurrentes, arrodilláronse. El silencio fué profundo. El Ilmo. señor Ruiz colocó la corona, que quedó sobre tres puntos de apoyo, en las manos de unos ángeles y en el fondo, que viene á ser el remate del marco. Un murmullo, como grito que se había ahogado en las gargantas de las cinco mil personas que presenciaban el acto, dejóse oír; después un aplauso atronador, y toques de campanas. Descendieron los citados señores, levantóse el puente por un sistema ingenioso, quedando visible perfectamente la Virgen coronada. Otro aplauso atronador escuchóse y vivas á la Santísima Virgen. Después siguió la Misa, oficiando el Ilmo. Diocesano, con el mismo personal de asistencia, que durante la Tercia; siguió el sermón, que fué magnífico.

Fueron Maestros de ceremonias, los señores D. Miguel Sánchez y D. Teodoro Cabrera. Los cantos del Coro, los repiques afuera, el orfeón solemne y severo, las voces, las frases entrecortadas y palabras sueltas que pronunciaban los fieles, denotaban su honda impresión. No hay palabras para describir el acto, y cerca de la Virgen destacábase la figura del Ilmo. Sr. Ruiz de rodillas, y atrás el señor Deán y P. Orozco, hermano del Ilmo. Obispo. Terminó la función después del medio día.

EL ENVIADO ESPECIAL.



LA CORONACION
DE

NUESTRA SEÑORA DE LA LUZ EN LEON.

Los señores Obispos que no asistieron.—El pueblo en la Catedral.—El banquete á los Prelados.—Brindis de los Ilmos. Sres. Ruiz y Silva.—Velada en el Seminario.

León, Octubre 9.

Amplí mi información sobre la festividad religiosa. Levantóse acta de la Coronación, subscripta por los Ilmos. señores Arzobispos Silva, de Michoa-

cán; Gillow, de Oaxaca; de la Garza Zambrano, de Linares; Zubiria de Durango; Ortiz, de Guadalajara, y Obispos Camacho, de Querétaro; Ibarra, de Puebla; Mora, de Tulancingo; Plancarte, de Cuernavaca; Fierro, de Tamaulipas; Anaya, de Chilapa; Fernández, de Zamora; Orozco, de Chiapas; Granjón, de Tucson, Arizona, y Reynoso del Corral, así como el Metropolitano, que son los diez y seis prelados que se encuentran reunidos en ésta.

Los Ilmos. Sres. Obispos Gavilán, Campos y Alva no vinieron, así como el Ilmo. señor Portugal, quien á última hora avisó encontrarse enfermo.

El Ilmo. Sr. Alva llegó á creerse había salido del asiento de su Diócesi, y aún fué una comisión á esperarlo á la estación, pero por el telégrafo dijo no poder venir. A esto se debe haber dado en un principio noticia de su arribo á León y que varias personas se presentaran á la casa de la familia Gordo, donde debió alojarse, pretendiendo saludarlo.

Terminada la función, el pueblo en masa, que no había presenciado la coronación, invadió la Catedral y vióse un espectáculo magnífico, significativo, conmovedor. Hombres, mujeres, ancianos, prosternábanse reverentes ante la Santísima Madre de la Luz coronada.

Hubo lo que llamaríamos expansiones místicas, pues comunicáronse personas entre sí, mutuas impresiones y haciendo comentarios, admiraban la grandiosidad del templo, bella escena, cuyo teatro era la casa de Dios y los actores el pueblo católico y ferviente.

A las 2 p. m. principió el banquete, servido en el hermoso y amplio patio del Seminario. Colocáronse cinco mesas, una á cada costado; la de honor en el centro. Importó el servicio mil seiscientos pesos y hubo gran esplendidez.

El "menú" fué selecto, y los caldos magníficos.

El señor Presbítero Segura y el señor de la Portilla, encargáronse de la organización de este suntuoso banquete y obtuvieron éxito. El adorno fué de muy buen gusto; los cortinajes, escudos, coronas, bouquets, y ramos de flores, formaban admirable conjunto. Asistieron todos los Prelados, excepto tres, los señores Camacho, Anaya y Garza Zambrano y Reynoso, por estar ocupados ó ligeramente indispuestos á causa de las fatigas continuadas. Pronunció un brindis el Ilmo. Sr. Ruiz, á los postres, y dijo: "Rara vez vense espectáculos semejantes. Tantos Prelados reunidos en gran número. Ni nos, ni el Cabildo de la Diócesi, tenemos méritos suficientes para esta distinción, pero Nuestra Santísima Madre de la Luz es digna de todo, y fiados nosotros en vuestra fe y devoción á la Inmaculada Virgen, os convocamos, sin embargo, y hay en haber aceptado nuestra invitación, una señal inequívoca de vuestra benevolencia, por lo que os damos las gracias."

Brindó por los Prelados, Cabildos, representantes de Cabildos, por todos los presentes y ausentes y por S. S. León XIII y por la prosperidad de la Iglesia. En seguida el Ilmo. Sr. Silva contestó dando las gracias por todos los Prelados presentes y los Cabildos de las Diócesis representadas allí. Hermoso brindis fué el del Ilmo. Sr. Silva.

Hablaron también los RR. PP. del Sagrado Corazón y el Sr. Bianchi, de "El País."

Después reuniéronse los Prelados en los altos del edificio, acordando dirigir un cablegrama á S. S. León XIII, que remitiré hoy con contestación.

Asistieron al banquete otros muchos señores. Por la noche hubo una velada en el Seminario. Asistieron los Prelados y toda la buena sociedad de León, sacerdotes de fuera, visitantes de la ciudad, seminaristas, profesores, etc. Henchido se vió el edificio en la planta baja, donde fué el acto y comedores del piso alto.

El alumbrado fué profuso, y muy buena la organización, mereciendo justos elogios el P. Orozco, encargado de la velada. El P. Velázquez director artístico, obtuvo un gran triunfo, menudeando los aplausos, y el entusiasmo por él. La Sra. Ochoa de Miranda estuvo muy bien. La marcha Pontifical de Gounod, perfectamente. Luciéronse el coro y la orquesta. En el Ave-Maria, de Faure, lucióse la señora Virginia Galván de Nava, y en el Ave María de Verdi, la Sra. Ochoa de Miranda triunfó.

Fueron muy aplaudidos el discurso del señor Dr. González y la poesía del Sr. Presbítero Pérez. El cántico á la Santísima Madre de la Luz, del P. Orozco, agradó mucho, así como el coro á voces solas, del P. Velázquez, intitulado: "Salutación," ya oído en Catedral en la función.

Las señoras de Nava y de Miranda, en el dúo de la "Virgen," de Massenet, triunfaron, obteniendo mil aplausos. Agradó mucho la poesía del señor V. Gómez. Terminó la velada antes de la media noche, y asistieron las personas siguientes:

Familia del Jefe Político, señor Guedea, señora Portillo de Guedea, familia Aranda, Manrique, Madrazo, Palomar, Martínez, Díaz, de Don Martín Juanchuto, de Villalobos, de Torres, de Rico, de Larios, Vda de Barajas, familia de Gordo, de San Román, de Calvillo, Segovia, Vega, Rincón Gallardo, Muñoz, Ortiz, Obregón, Villalpando, Boleaga, Fernández, señor Francisco Herrera, señor Lino González Hoyos y familia, Araujo, señores Presbíteros Orozco, Canónigo Andrade, P. Diaz Rayón y otras muchas personas.

EL ENVIADO ESPECIAL.

